

CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Año VI Número 723 Madrid, lunes, 18 de Octubre de 1937

FUERZA DE LA TRADICION

El seco tono sindical de la Conferencia de Largo Caballero

El discurso con que el camarada Largo Caballero ha cancelado su prolongado y paciente silencio está llamado a tener hondas repercusiones en la vida política y social de nuestro país. Las tendrá, no sólo por la significación extraordinaria del líder de la U. G. T., sino también por lo que éste ha dicho y por su modo de decirlo. Hablemos, pues, de estas dos últimas cosas, ya que acerca del acusado relieve del camarada Caballero en nuestra historia actual y viva no es menester ocuparse.

Esperaban algunos sectores de opinión que el presidente del Consejo de ministros hiciera lo que se llama un discurso estrictamente político, o sea referente a la vida pública del país en el momento actual. Y no lo ha hecho. Nadie podrá atribuirle tal cosa. Si le guiase o le impulsara una ambición, habría recurrido a una demagogia fácil y sangrante. Hay una infinidad de cosas que se condenan con sólo nombrarlas. Largo Caballero no las ha nombrado, ni siquiera ha aludido indirectamente a ellas. Pleno de responsabilidad, duro y seco como un acedado, su discurso es el de un auténtico hombre de Gobierno, que sabe tener la habilidad serena de no entorpecer en la más mínima proporción las tareas que se realizan bajo ajena responsabilidad.

Quienes esperaban que Largo Caballero se ocupase de la actual situación política, o—dicho más claramente—de la gubernamental, habrán quedado, en cierto modo, defraudados. El dirigente de la Unión General de Trabajadores ha empezado por señalar las diversas contingencias que en numerosas ocasiones le impidieron hablar, y luego, después de advertir que ningún interés general podría ser arriesgado en estos momentos por sus declaraciones ante el pueblo, antifascista, no se ha detenido a examinar la labor de cada uno de los Ministros, ni ha discutido rumbos y propósitos del Gobierno, ni ha vuelto la vista atrás para juzgar los acontecimientos pasados. En resumen: no ha hecho lo que suele llamarse un discurso de oposición.

Por lo tanto, de antemano quedan condenados al fracaso quienes pretendían atribuir a Largo Caballero personalismos desdanzados o intentos presuntuosos ante "las masas" como hombre dispuesto a espectral con la derrota. No, Largo Caballero no entorpece el camino por el que otros políticos marchan, y siente demasiado hondamente las desgracias nacionales para pretender sacar partido de las mismas. Para contestar a quienes le calumniaron, no recurre a los errores y fracasos de éstos, sino a argumentos y aciertos propios. No ha examinado ante el pueblo la labor de ningún otro ministro.

Seguro de sus ideas, de su honradez, de sus propósitos y de su política, no hace más que explicar a la clase trabajadora su paso por el Poder, después del 19 de julio, y sus tareas dentro de la U. G. T., a partir de la solución de la crisis del mayo.

Es un discurso de seco y rotundo tono sindical que ha hecho. Sin latiguillos, sin hojarasca, sin verbosidad. Abundancia en los temas y parquedad en la exposición de los mismos. A cada uno, debidamente colocado en la estructura general del discurso, las palabras estrictamente precisas, y éstas, para que fuesen pocas, muy sencillas y muy claras, concretas y exactas, con auténtico valor de consignas de lucha. Mientras hablaba así, se metía los dedos en los bolsillos del chaleco, y por el gesto y la palabra daba la impresión de que se sacaba de aquellos recintos precisos para los diversos problemas que iba tratando.

Los que, por no pertenecer a la U. G. T., no hemos visto nunca actuar a Largo Caballero en el seno de dicha Central, nos imaginamos cómo lo hace. Durante su conferencia de ayer, parecía encontrarse en un Congreso Nacional de la Unión. A cada momento recurría al texto reglamentario, a los Estatutos, a los documentos escritos, a las normas tra-

cionales de una táctica sindical. Dió pruebas de conocer a su público, a esos trabajadores de la U. G. T., fieles a la tradición de su Central y no muy apegados a las transiciones rápidas y a los cambios que simultáneamente afectan a la letra y al espíritu de su programa ideológico y táctico.

Largo Caballero se ha defendido y ha acusado. Con lealtad y con entereza a un tiempo mismo. Sin necesidad de recurrir a la calumnia. Y sin salirse, ni en un sólo momento, del cauce reglamentario por el que discurre la vida sindical de la U. G. T. Y como, además, ha sido conciso y agudo, como sus frases han alcanzado en muchas ocasiones precisión y tono de adagio o refrán, por seguro puede darse que la mayor parte de cuanto él ha dicho se repetirá incesantemente en los Sindicatos de la Unión y en las Agrupaciones del Partido Socialista.

¿Qué trascendencia ha de tener? Muy considerable. Dentro de la U. G. T. y del Partido Socialista, este primer discurso de Largo Caballero moverá numerosas voluntades y calará profundamente. El silencio del líder socialista—¿por qué no decirlo?—empezaba a ser peligroso. De ahora en adelante, si la campaña contra Largo Caballero aumenta, resultará contraproducente, sólo servirá para ensalzarlo más. Si tal campaña se interrumpe o se da por terminada, ocurrirá otro tanto. A quienes tan irresponsablemente le emprendieron sólo les queda el camino que el mismo Caballero les traza; hacia la reconciliación por medio de la lealtad: de una lealtad probada con los actos—rectificaciones—de cada día.

Y también en la vida pública española influirá el discurso. Forzosamente. En él se han explicado con la mayor claridad las causas de numerosos acontecimientos políticos de los cuales se deriva la situación en que nos encontramos, y se ha dicho acerca de la actuación del Partido Comunista algo de gravedad extraordinaria. Además, ciertas injerencias en el pleito interno de las filas socialistas han sido denunciadas crudamente, y los problemas más importantes del país, entre los cuales se encuentran la necesidad de defender la Revolución, el inexorable deber de supeditar la política a la guerra, el de asegurar nuestra independencia de país libre en todos los terrenos y el de establecer una unidad de acción, han sido tratados de tal modo, que se hace preciso tener muy en cuenta las palabras con que Largo Caballero ha expuesto el estado de ánimo y la opinión de toda la clase trabajadora española.

En diversas ocasiones el líder socialista ha rozado el problema político, y en otras tantas ha dicho, apartándose de él por delicadeza, que cada cosa será tratada a su debido tiempo... Largo Caballero hablaba en otras ciudades y abordará otros temas. El Comité Nacional de Enlace de las dos Organizaciones obreras hará lo mismo. De cara al pueblo, con pleno sentido de responsabilidad—responsabilidad cuyo primer significado ha de ser la valentía cívica—se irán examinando los problemas fundamentales del país. Y entonces, no sólo se reafirmará la opinión revolucionaria de la clase trabajadora organizada, sino que se empezará a construir el edificio sólido de nuestro porvenir político-social. Terminemos como ha terminado su conferencia el camarada Largo Caballero: ¡adelante, y a luchar en la guerra y en la revolución!

NORTE.—Durante la última parte de la jornada de ayer y en la primera de la de hoy, el enemigo ha continuado presionando, especialmente nuestras posiciones del Frente Oriental, y ocupó la cota 642, Peña Pabón, Campo de Cobalte y Campo de Caso, cota 1.137 y alturas de Sueve. Con tanques y aviación hostilizó las de Mercuria, Robledo, la Marina y Cerceda. La aviación fascista bombardeó diversos puntos, entre ellos el pueblo de Tana. Se han presentado a nuestras filas tres evadidos del campo fascista.

SUR.—Los fascistas han presionado nuestra línea frente a Adanuz (Córdoba), sin resultado alguno. Fueron hostilizadas las posiciones enemigas de Río Blanco y del pueblo de Huévar-Santillán (Granada). Los rebeldes desplegaron análoga actividad sobre las propinas de La Laguna, Berbeito y Berbeito.

LEVANTE.—Nuestra artillería bombardeó las posiciones fascistas del Puerto Escandón y dificultó el tránsito ferroviario entre Teruel y Zaragoza.

NORTE.—Durante la última parte de la jornada de ayer y en la primera de la de hoy, el enemigo ha continuado presionando, especialmente nuestras posiciones del Frente Oriental, y ocupó la cota 642, Peña Pabón, Campo de Cobalte y Campo de Caso, cota 1.137 y alturas de Sueve. Con tanques y aviación hostilizó las de Mercuria, Robledo, la Marina y Cerceda. La aviación fascista bombardeó diversos puntos, entre ellos el pueblo de Tana. Se han presentado a nuestras filas tres evadidos del campo fascista.

Opinión de Araquistáin sobre el discurso de ayer

El ex embajador de España en Francia ha declarado lo siguiente:

"Oyendo el caso de Clemenceau recordaba el caso de Clemenceau en Francia durante la guerra europea. (¿No lo recordará también el amigo Negro, que tanto admiró siempre al 'Tigre'?) Clemenceau había en su periódico 'El Hombre Libre' una crítica implacable del curso de la guerra, frente a los Partidos y los hombres que la dirigían. El Gobierno francés, irritado por las censuras de aquel hombre que parecía solitario y a quien muchos acusaban de mal patriota y poco menos que de estar vendido al enemigo, suprimió 'El Hombre Libre', y Clemenceau lo resucitó con el título de 'El Hombre Encadenado'. A la postre, aquel 'mal patriota' fue llamado para salvar a Francia, y la salvó. Y entonces se vio que no estaba solo, sino que detrás de él estaba toda Francia. (¿No lo recordará el amigo Negro?) Caballero—casi septuagenario—me ha recordado a Clemenceau, octogenario, por su clarividencia, por su energía de hombre longevo, que es la más tenaz de todas, y por su aparente soledad. Pero hoy hemos visto que, en efecto, esa soledad era sólo aparente."

Caballero apenas tiene ni un "Hombre Encadenado". Pero tiene, en cambio,

la confianza cordial y entusiasta de la inmensa mayoría de la clase obrera madrileña. Con ser importantísimo todo lo que ha dicho, lo es aún más este reencuentro de Caballero con el proletariado de Madrid, vanguardia del de toda la España leal. Clemenceau salvó a Francia. Y Caballero...

En su histórico discurso de ayer, el camarada Largo Caballero ha tenido un tono de fraternal cordialidad para referirse a la Confederación Nacional del Trabajo. Hombre curtido en la lucha social, ha debido comprender que los trabajadores libertarios suelen recelar de los elogios desmedidos, y a eso por esto, ha sido parco en ellos. Se ha limitado a señalar, en contraste con otras actitudes, la lealtad con que ha procedido nuestra Organización en sus relaciones

con los demás sectores antifascistas, desde el 19 de julio hasta el momento actual, y especialmente en el período en que compartió las máximas responsabilidades desde el Gobierno presidido por el líder de la U. G. T. En atención a esa lealtad, el camarada Largo Caballero, en cuyo ánimo debe estar presente a toda hora el balance de la obra realizada por el Gabinete a cuyo frente estuvo, no sólo ha indicado que no se arrepienta de haber colaborado gubernamentalmente con los representantes de la C. N. T., sino que también ha dicho que no tenía ningún inconveniente en asumir la responsabilidad histórica de haber incorporado a nuestra Organización a las urras políticas.

Es claro el significado que tienen estas palabras del camarada Largo Caballero; mas, no obstante, en atención a que alguien pueda interpretarlas de modo erróneo o capcioso, nos sentimos en el deber de añadir un breve comentario, o, mejor dicho, una aclaración concreta. La única responsabilidad de que la C. N. T. se haya incorporado a las actividades políticas es esta misma Organización. Fue ella, en sus Plenos, de un modo auténticamente democrático, la que decidió participar en el Gobierno, y a ella incumbe, de modo exclusivo, por lo tanto, la responsabilidad de tal acuerdo. Esto aparte, bueno es tener en cuenta que el camarada Largo Caballero, fiel a la trayectoria política que

Los milicianos satisfacen sus ansias de cultura. Estas muchachas preparan un envío de libros a los combatientes. (Foto Yubero y Benítez.)

PARTE OFICIAL DE GUERRA FACILITADO POR EL MINISTERIO DE DEFENSA

"Ejército de tierra. CENTRO Y SUR DEL TAJO.—Sin novedad. ESTE.—La artillería propia del Alto Aragón ha hostilizado a zona de Avena y la Ermita de San Clemente. También efectuó tiro de prohibición sobre una concentración rebelde, al norte de la Ermita de Santa Ana. El enemigo intentó un ataque por el sector de Pierrefonda. El fuego de nuestras armas automáticas le hizo retroceder y le causó un número elevado de bajas vistas. Nuestras fuerzas del sector de Puebla de Albornón, en descubierta sobre el campo enemigo, recogieron varias cajas de municiones y bombas.

SUR.—Los fascistas han presionado nuestra línea frente a Adanuz (Córdoba), sin resultado alguno. Fueron hostilizadas las posiciones enemigas de Río Blanco y del pueblo de Huévar-Santillán (Granada). Los rebeldes desplegaron análoga actividad sobre las propinas de La Laguna, Berbeito y Berbeito.

LEVANTE.—Nuestra artillería bombardeó las posiciones fascistas del Puerto Escandón y dificultó el tránsito ferroviario entre Teruel y Zaragoza.

NORTE.—Durante la última parte de la jornada de ayer y en la primera de la de hoy, el enemigo ha continuado presionando, especialmente nuestras posiciones del Frente Oriental, y ocupó la cota 642, Peña Pabón, Campo de Cobalte y Campo de Caso, cota 1.137 y alturas de Sueve. Con tanques y aviación hostilizó las de Mercuria, Robledo, la Marina y Cerceda. La aviación fascista bombardeó diversos puntos, entre ellos el pueblo de Tana. Se han presentado a nuestras filas tres evadidos del campo fascista.

¡ALIANZA OBRERA!

"POR LO QUE RESPECTA A LA UNIFICACION DEL PARTIDO SOCIALISTA Y EL PARTIDO COMUNISTA, YO NO HE RETROCEDIDO NADA. UNICAMENTE, LO QUE PIDO ES QUE AQUELLOS QUE EN ALGUN TIEMPO QUERIAN HACER ESTA FUSION, SE MANTENGAN EN EL TERRENO DE HACERLA CON UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO. YO RECUERDO QUE EL PARTIDO COMUNISTA NOS PONIA COMO CONDICION—QUE ROMPERAMOS RELACIONES CON TODOS LOS PARTIDOS BURGUESES. ES QUE LO MANTIENEN AHORA? ES QUE MANTIENEN AHORA QUE ROMPAMOS CON TODOS LOS PARTIDOS BURGUESES, COMO LO HACIAN ANTES?"

(Palabras de Largo Caballero en su conferencia de ayer.)



Largo Caballero, acompañado de Araquistáin, Galarza, Tomás, De Francisco y otros camaradas, antes de comenzar el acto de ayer en el Pardiñas (Foto Yubero y Benítez.)

HAGAMOS UNAS ACLARACIONES NECESARIAS

Acerca de la incorporación de la C. N. T. a la vida política española

Desde hacía mucho tiempo había señalado, no se opuso a que la decisión confederal pasase a ser una realidad de la política española. El contribuyó, de modo considerable, en unas circunstancias difíciles, a que la C. N. T. tuviese representantes en el Gobierno de la República. Y es la responsabilidad derivada de no haber entorpecido nuestra voluntad, la que el camarada Largo Caballero puede asumir como él dice, con orgullo y con honra.

Se incorporó la C. N. T. a la política, no en un período de democracia burguesa, sino cuando en nuestro país se acumulaban el mayor relieve las consecuencias de todo orden, derivadas de la sublevación fascista y de la respuesta que, por medio de las armas, dió el pueblo a las clases privilegiadas de estructura semifeudal. Queremos decir que nuestra Organización no ha hecho otra cosa que acoplarse decididamente a un proceso revolucionario de bien definido carácter social. Si a partir del 19 de julio no hubiésemos vivido una etapa profundamente revolucionaria, transformadora de las bases sociales, económicas y políticas del país, la Organización confederal no hubiera decidido intervenir en funciones de gobierno.

Incorporada la C. N. T. a un Gabinete de deberes revolucionarios, ha hecho cuanto ha estado en su mano para defender los intereses generales del país, y muy especialmente los de la clase trabajadora. El camarada Largo Caballero, sin pretender dar a sus palabras tono de ironía, ha dicho que, mientras hemos intervenido en la vida pública del país, hemos demostrado ser "un poco inocentes". La inocencia que nos atribuye el destacado dirigente socialista, consiste, como él explica, en tener buena fe, en considerar—al dictado de nuestra propia lealtad—que todos nuestros colaboradores iban a ser tan leales como nosotros. Y esto, en vez de perjudicarnos en el terreno moral, nos honra considerablemente.

Si a la inocencia de que el camarada Largo Caballero ha hablado se le intentase dar una significación distinta, tendríamos necesidad de advertir que a los trabajadores de la Confederación Nacional del Trabajo no es posible engañarles—según vienen demostrando curiosamente durante estos últimos meses—con campañas malintencionadas, con frases de turbio sentido o con intrigas de viejo estilo. Tienen un agudo sentido de la realidad, y el hecho de que ejerzan plenamente sus derechos en el seno de los Sindicatos a que pertenecen, les ha capacitado para caminar con paso seguro por todos los terrenos de la vida pública del país. Buena prueba de ello es que, en este intenso período de transformación de España mientras otras entidades, ya políticas, ya sindicales, se quebrantan, vacilan y no están seguras del camino que han de seguir, la Organización confederal cada día es más homogénea, cada día se muestra más firme y más entera, a pesar de que, sobre los sacrificios directamente derivados de la guerra y de la revolución, ha iniciado una evolución interna por medio de la cual ha conseguido renovar sus principios y su táctica de lucha.

Y una vez acabada esta renovación, no cabe hablar acerca del movimiento libertario como se hablaba tiempo atrás. Hay que juzgarle según es hoy. Por eso nos parece erróneo, y así hemos de proclamarlo, que se nos atribuyan anécdotas utópicas. Todo el mundo sabe más de lo que quiere la C. N. T., y cómo aspira a lograrlo. Nadie desconoce las renunciaciones que hemos hecho, ante la necesidad de supeditar lo particular a lo general y ante el deber de poner a contribución de la victoria cuan-

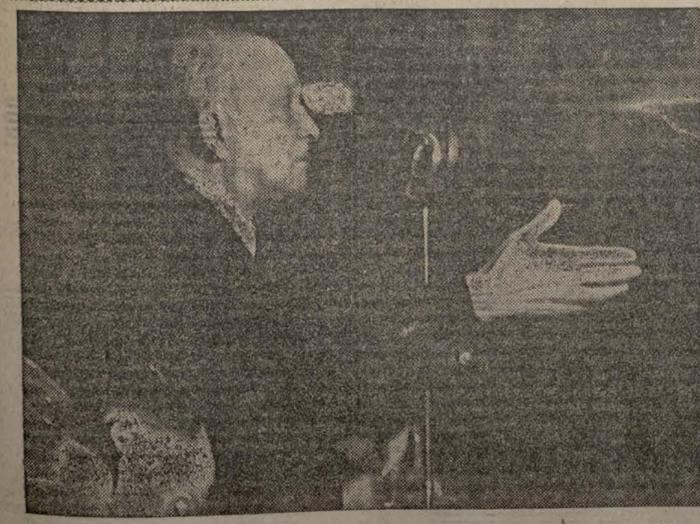
to somos y valemos. Hay que ver en la Organización confederal una fuerza proletaria de primer orden, dispuesta a defender, por encima de todo, la independencia y la libertad de España en los más diversos órdenes; porque la C. N. T. está plenamente convencida de que sin la independencia y la libertad que ha de proporcionarnos la victoria sobre el fascismo, no podrán establecerse los cimientos de nuestro porvenir socialista y libertario.

Si antes de comenzar la sublevación fascista, nos hubieran dicho que la palanca de la Prensa, manejada por los trabajadores y sectores antifascistas, iba a eclipsar los peores tiempos de la reacción en eso de servir malas pasiones, rencores y personalismos, no lo hubiéramos creído. Teníamos que vivir estos instantes para comprenderlo y lamentarlo. Afortunadamente los periodistas siguen mediatizados y sirviendo los malos humores de un Partido o de un sector. La Prensa tiene que ser información veraz, leal, o se convierte en palanca de egoísmos y desconfianza a libelo.

Ayer habló Largo Caballero en Madrid. No se trata de un orador extraído del movimiento libertario, y podemos enjuiciarlo con soltura. Su figura, su historia, su capacidad y lo que representa y ha de representar en España, merecen atención correcta. No lo ha creído así la Prensa que recibe la influencia, comunista. "La Voz", único diario de la tarde del domingo, no atreviéndose a callar o silenciar un hecho de tanto volumen social y político, informó a sus lectores, pero les informó tendenciosamente, elavando su aguijón sobre figuras respetables. No ha querido ser veraz, ni se tomó la molestia de enviar, para que lo fuera, un reportaje que presenciara el acto. Con una desprecocupación que maravilla, hace un resumen apasionado y lamentable. Si siguiera se propusiera de hacer creer a sus escasos lectores que oyó a Largo Caballero y presenciado el acto. Al final dice con gran inconsciencia que el presidente hizo el resumen. Buena prueba de que hacer ningún resumen, y no lo hizo. Quiénes hicieron el resumen y el comentario adecuado de lo que significa "La Voz" y su tendencia, fueron los que tuvieron que adquirir el periódico... porque no había otro en la calle.

"Ahora" de hoy, que se dice portavoz de los J. S. U., que deben a Largo Caballero su existencia, ha optado por guardar silencio. Un silencio de tumba. La tumba de los que tienen ojos y no ven y están dotados de oídos que no oyen. Para "Ahora", Largo Caballero no habló. Para "La Voz" dijo lo contrario de lo que dijo. Pueden estar contentos los que pagan el costo que ocasiona la salida de ambos diarios. Mejor no se pudiese servir a un señor cualquiera. Indudablemente hay Prensa que ahora los buenos tiempos de banqueros y feudales que compraban periódicos. Y hay periodistas que sirven para cualquier época.

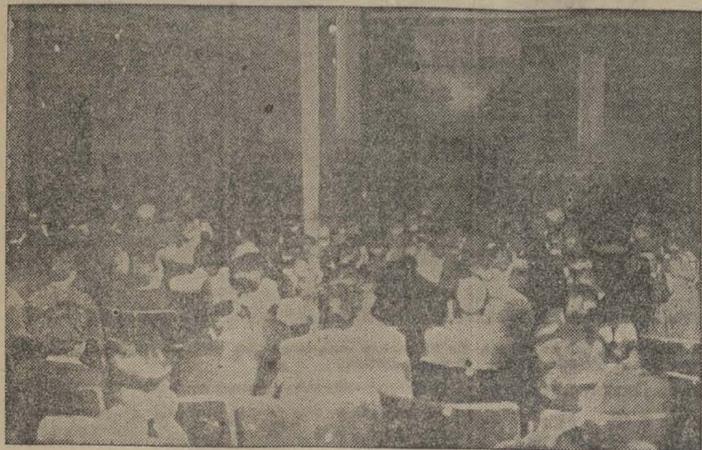
¿EN QUE QUEDAMOS? ¿Agentes de la Gestapo, o enemigos de Hitler? Copiamos de "The Nation", de Nueva York, en un día de sus números del mes de julio de este año: Diez trotskistas han sido condenados a trece años de trabajos forzados en el presidio de Schlessing (Alemania), como representantes de "una organización" enemiga del Estado alemán, según la información que del juicio da el periódico nazi "Volposten" de Dantzig. Entre los documentos hallados por la Policía figura un folleto de propaganda contra Hitler y manifiestos dirigidos a los obreros para que sabotear el envío de municiones y armamentos a España. Entre los condenados se encuentra el doctor Franz Jakubowski, viejo comunista que militó en el stalinismo hasta el año 1935. Leído esto, sólo nos cabe preguntar: los trotskistas, que en Alemania se dirigen a los obreros para que sabotear el envío de municiones y armamentos a España, ¿son revolucionarios o contrarrevolucionarios? El pleito S. T. ¿puede ser utilizado en España por una fracción para comprometer la ayuda proletaria internacional?



Largo Caballero en un momento del histórico discurso que pronunció ayer en el teatro Pardiñas. (Foto Fernández Vega.)

Largo Caballero ha defendido la soberanía nacional en el orden militar, en el orden político y en el orden social

"Os aseguro que uno de los mayores sacrificios que yo he hecho en mi vida ha sido el de guardar silencio durante cinco meses; pero no me pesa"



Otro teatro, el Ideal, al que fué retransmitido el discurso de Largo Caballero. (Foto Yubero y Benítez.)

(Véase de la página cuarta.)

Vigilante por la independencia de España

Yo, amistosamente, fraternalmente, tengo que decir que al poner aquellas condiciones, yo creo que se comió un error; error de detalle. Yo sé los buenos propósitos de la Comisión Ejecutiva al proceder así. La Comisión Ejecutiva vio que se había producido una crisis un poco oscura, producida por maniobras. No estaba bien enterada. La Ejecutiva, al decir: "Nosotros no damos ministros si no es un Gobierno de Largo Caballero", expresaba, no el que fuera simplemente ministro Largo Caballero, porque los comunistas querían que yo fuese el presidente del Consejo, pero no querían que fuese ministro de la Guerra, y yo dije: Queréis ponerme a mí de espantajo de ellos para que puedan hacer lo que les de la gana en Guerra. No; de ninguna manera. Yo, socialista, internacionalista, tengo amor a mi país; lo tengo a mi pueblo, que es este, Madrid; lo tengo a España, que soy español, que no es incompatible con ser internacionalista. Ni mucho menos, y yo, delante de quien debía decirlo, en una reunión dije: Yo no puedo dejar de ser ministro de la Guerra por varias razones: primera, porque yo no he hecho motivos para que se me eche del Ministerio de la Guerra y segunda, porque creo que como español, tengo la obligación de defender al Ejército español y de conducirle de forma que pueda llegar al triunfo. (Muy bien.) Pues no creáis que estas arrogancias de españolismo quedan impunes en algunas ocasiones; en aquella ocasión no lo ocurrió. Ocurrió lo que todos sabéis. Pues bien; la Ejecutiva dice: no; pero lo hizo por este motivo, no porque fuera Largo Caballero, porque, últimamente, no tenía por qué decirlo; porque Largo Caballero, si hubiera querido, hubiera sido presidente del Consejo de Ministros, hubiera continuado siendo jefe del Gobierno. Pero yo no iba allí para ser jefe del Gobierno, yo iba allí a cumplir un deber. Creía que lo estaba cumpliendo en Guerra; lo que pasaba, es que yo estaba en Guerra; y claro, desde ese momento empezó la campaña contra la Ejecutiva; y empezó la campaña pidiendo la reunión de un Comité Nacional. Y efectivamente, yo todavía no me había reintegrado al cargo de secretario. Se celebró el Comité Nacional, y la inmensa mayoría de las Federaciones que celebraron ese Comité Nacional, estaban fuera de los Estatutos. Todos muy amantes de la Unión General y todos muy amantes de la disciplina y de U. H. P. y de todas estas cosas, pero no se acordaban de cumplir con la Unión General en cuanto a cotizaciones; no los cotizantes, los obreros, los pertenecientes a las Secciones, que esos pagaban; no. Los Comités, que no pagaban y que no sabemos lo que harían con el dinero. (Muy bien. Aplausos.); por qué últimamente, cuando hay una Federación que no recauda cotizaciones, no tiene más que decirlo, y como no tiene asociados, pues no paga por nada, o paga por pocos. Pero, no; había Federaciones que no pagaban una cotización desde el primer trimestre del año 1933; las había de cuatro y cinco años; de tres años, de dos trimestres, etc.

Contribución de la U. G. T. a la guerra

Ha habido siempre en la Unión General en eso mucha tolerancia, y esos amigos, abusando de ella, no solamente tomaron determinados acuerdos, sino que inmediatamente comenzó una campaña de Prensa contra la Ejecutiva, diciendo: "¿Véis? Hemos desautorizado a la Ejecutiva, y tal y cual." La habían desautorizado unos compañeros que decían representaban a Organizaciones que estaban en esa situación. Pero el caso es que se reunió el Comité, y siguen las campañas contra la Ejecutiva. La U. G. T. ha sido uno de los organismos que durante la guerra ha cumplido mejor con su misión. Recuerdo bien que cuando empezó la guerra organizamos, en la calle de Fuencarral, 93, una oficina de información para el Gobierno. Y no quiero yo que toméis a exageración si os digo (si tenéis medios, se lo podéis preguntar al jefe del Gobierno y al ministro de la Guerra de entonces) que toda la información exacta de nuestra situación militar en España la recibía el Gobierno de Fuencarral, 93. (Aplausos.) Entonces se daba el caso de que en el Ministerio de la Guerra no había más información verdadera que la de Fuencarral, 93, porque el Gobierno no tenía ningún medio de información, ni por los alcaldes ni por los gobernadores, que todo estaba trastornado; lo único que existía y tenía conexión con nosotros eran las Organizaciones obreras de la U. G. T., por mediación de las cuales en todos los pueblos sabíamos la situación militar del enemigo y la nuestra; y se lo decíamos al Gobierno para ayudarle y para ganar la guerra. (Muy bien.) Y después, la U. G. T. ha trabajado, ha tenido su labor permanente, hasta que el Gobierno se marchó de Madrid. No voy a hablar de esto (Una voz: "Un poquito.") Tened la seguridad de que todos lo sabrías, pero cada cosa en su momento. (Muy bien, muy bien.) Al marcharse el Gobierno de Madrid tuvo que salir la U. G. T. Y yo voy a aprovechar la ocasión por si hay compañeros que interpretaron mal entonces las cosas, para decirles que lo lógico hubiera sido que entonces salieran solamente las organizaciones nacionales, las que representaban organizaciones nacionales. Porque esos Comités nacionales, de representación nacional, no representaban sólo a Madrid, sino que representaban a todos los obreros de provincias, y tenían que ir a sitios donde pudieran estar en relación con esos obreros. Pero las locales, como, por ejemplo, el Ayuntamiento de Madrid, la Federación Local de Madrid, la Agrupación Socialista Madrileña, todo lo que fuera local, debía quedarse en Madrid; todo lo nacional, fuera de Madrid, a cumplir sus deberes con los demás afiliados y con los de Madrid.

Las gestiones cerca del proletariado internacional

La Unión General, en vista de la marcha de la guerra, comprendió que había que hacer una labor intensa en favor de España y de la guerra nuestra. ¿Quiénes son los que han movido las Internacionales, tanto la política como la sindical, más que la U. G. T. de España? Todas las reuniones que han celebrado, todo el apoyo internacional que se ha tenido por parte de la clase trabajadora organizada, ¿a quién se debe, sino a la Unión General? Porque allí han ido otros organismos políticos que se llaman también obreros y nadie les ha hecho caso. A la U. G. T. ha sido a la única que se ha hecho caso, porque ha sabido ganarse un prestigio internacional que no tienen muchos ni podrán tener. (Muy bien.) Y la U. G. T. provocó la reunión de Londres para apoyar al Gobierno, ecétera, etc., y luego la reunión de París. Y todos sabemos que hubo un movimiento de la clase trabajadora en el Extranjero favorable a nosotros, movimiento que, por cierto, luego se atenuó, y no por culpa nuestra, sino por los errores políticos que se cometen en España. Esa campaña favorable a nosotros en el Extranjero, llegó un momento, después de la crisis, en que se enturbió, porque más allá de las fronteras llegaron rumores de que aquí se hacía una política de persecución a los elementos discrepantes, y todos sabéis que ha habido casos verdaderamente desgraciados que todavía no se han esclarecido, de personas "desaparecidas" por elementos que no son del Gobierno, que son los que han constituido un Estado dentro de otro Estado. Y eso ha trascendido, compañeros, hasta el extremo de que han venido a España representantes de las Internacionales expresamente a averiguar qué había de verdad en eso.

Causas de que perdamos apoyos extranjeros

Y a nosotros, personalmente, se nos ha dicho que desde que esto ha sucedido ellos no podían levantar otra vez el entusiasmo

del extranjero, porque sospechan que aquí quienes dominan y quienes influyen son—y nos lo declaran claramente—los elementos comunistas. Y todo el mundo se pregunta si va a ayudar a España para que luego sean los comunistas los que rijan los destinos de nuestro país. Eso lo han venido a preguntar esos representantes. Y no es extraño, porque una de las cosas que yo censuré eran esos excesos que, a juicio mío, se cometían, por ejemplo, de que hubiera mandos militares de gran importancia que asistían a Congresos comunistas, a desfiles en honor de comunistas. De esto se hacían fotografías; se publicaban en los periódicos, y esos periódicos iban a Londres y a París y a otras partes, y, naturalmente, cuando veían eso y veían que jefe del Ejército, de gran nombre y de gran influencia, asistía a esos actos, decían: "Bueno, es verdad que allí los que dominan, los que influyen y mandan son los comunistas". Esto nos perjudicaba muchísimo. Y nosotros, cumpliendo un deber de lealtad con el Gobierno, mandamos una comunicación al presidente del Consejo de ministros—que la tengo aquí—en la que le advertimos de lo que estaba ocurriendo, y le decíamos que nos parecía que esta política interior habría que cambiarla para no perder aquella influencia que teníamos ante el Extranjero. Y publicamos una nota oficiosa en que hacíamos constar que nos dirigíamos al Gobierno para esto. ¿Sabéis las consecuencias que esto tuvo? Os voy a decir: Publicada esa nota oficiosa, se insertó en "Frente Rojo" el siguiente artículo: (Lee unos párrafos del citado periódico.)



La sala del Parlamento, repleta de público, durante el acto con el que comenzó su serie Largo Caballero. (Foto Yubero y Benítez.)

Todas estas limitaciones nos dirigían a los hombres que estaban en la Ejecutiva de la Unión General. Pues bien, los mismos que nos decían esto en "Frente Rojo", a las veinticuatro horas nos mandaban una carta, firmada por ellos y por la Nacional del partido Socialista, en la que nos invitaban a tomar parte en una reunión con ellos. Naturalmente que la Ejecutiva de la U. G. T., echando sangre, pudiera decir, esta ofensa todavía, contestó al Partido, diciéndole no lo que habían dicho ellos, sino lo siguiente: "Si en el citado acto no tomase parte el Partido Comunista, la Unión General de Trabajadores, sin duda de ninguna especie, estaría representada en el mismo". Nosotros no hemos querido romper nunca las relaciones con el Partido Socialista, y en esta carta decíamos que si no estuviera representado el Partido Comunista iríamos; pero como estaba, no podíamos asistir; hubiéramos ido si sólo hubiera estado el Partido Socialista.

El Partido Socialista, ante sus detractores

¿Qué hacíamos nosotros con esto? Simplemente responder a una tradición, a la de que cuando se ofende de esta manera a una Organización, o a los que la representan, por propia dignidad, por la dignidad de la Organización representada, no puede ser que al día siguiente, después de habernos llamado faciosos y traidores, vayamos a la tribuna con ellos como si no hubiera pasado nada. ¿Dónde está la decencia social y secretaría de la gente, y qué dignidad de nosotros si nos viesen al lado de los mismos que nos han dicho todas estas cosas? Y por dignidad, no ya personal, sino de la Organización, dijimos que no íbamos a esa acto ni a ninguno a que fueran ellos, mientras no rectificaran lo dicho en aquel artículo. ¿Qué hacíamos con esto? Pues cumplir acuerdos de nuestro Partido. Porque sobre este particular se ha hecho una gran campaña. Nosotros, además de Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, de representar a la Unión General de Trabajadores, somos socialistas. Y el Partido Socialista tiene acordado lo siguiente: "Sobre los difamadores del Partido.—En tanto los elementos republicanos y anarquistas—decía entonces—difaman al Partido Socialista o en alguno de sus afiliados, las colectividades del mismo no celebrarán un mitin en unión de aquéllos". Con nuestra manera de proceder no hacíamos más que cumplir este acuerdo. Y ocurrió un hecho en Madrid muy lamentable; pero la verdad, cuando se quiere mantener la disciplina dentro de una Organización, no hay más remedio que hacer ciertas cosas. Posteriormente a la invitación de que os hablé antes, se recibió otra para que viniéramos a Madrid a intervenir en un mitin que organizaba el Sindicato de Artes Blancas, en el que iban a hablar también los comunistas. Y a "Artes Blancas" le mandamos el artículo íntegro, y le decimos que no podemos venir por todas estas razones. Insistieron, insistieron y dijimos: no vamos al mitin de "Artes Blancas". Sin embargo, celebraron el acto, y el compañero secretario, en vez de haber guardado silencio y haber resuelto el problema dentro de nuestra

forma, en absoluto, porque hemos de decir nosotros que jamás hemos visto en ninguna parte del Mundo, ni ninguna ley económica lo autoriza, el querer que se bajen los precios de las subsistencias por decreto; es un error. Pero, en fin, de todos modos hemos dicho: hay que cumplirlo, se debe cumplir. Otra acusación que se ha hecho contra nosotros es que cuando el presidente de la República pronunció el discurso—me parece que fué al conmemorar el aniversario del movimiento—la Unión General de Trabajadores de España no accedió habiendo sido invitada. Lo decimos aquí solemnemente: la Unión General de Trabajadores no fué invitada a ese acto, y como no fué invitada no tuvo por qué concurrir. A pesar de que se haya dicho en Madrid todo lo contrario, no fué invitada. Quien fué invitado fui yo, y recibí la invitación al día siguiente. (Risas.) Y conste que no me pesó, porque para mí habría sido de una gran violencia personal, no el ir al Presidente de la República, no, sino el estar al lado inmediato de personas que no hacían mucho me habían injuriado y calumniado. Pero conste que la Unión General de Trabajadores no fué invitada.

El pacto establecido con la C. N. T.

Otra de las campañas, compañeros, que se han hecho ha sido el pacto de no agresión—para hablar en términos diplomáticos—que ha hecho la Unión con la Confederación. Indudablemente, en todas esas campañas ha prelado siempre la mala fe, porque recordáis que cuando se hizo público el pacto, lo primero que se dijo fué que ese pacto no tenía ninguna importancia, que allí no se hablaba nada de la ayuda que había que prestar al Gobierno en la guerra, y, por consiguiente, que debía haberse hecho otro pacto de otra naturaleza. Cuando se convencieron de que eso era una torpeza, porque se estaba en relaciones con la Confederación para hacer un programa

de decir nosotros que jamás hemos visto en ninguna parte del Mundo, ni ninguna ley económica lo autoriza, el querer que se bajen los precios de las subsistencias por decreto; es un error. Pero, en fin, de todos modos hemos dicho: hay que cumplirlo, se debe cumplir. Otra acusación que se ha hecho contra nosotros es que cuando el presidente de la República pronunció el discurso—me parece que fué al conmemorar el aniversario del movimiento—la Unión General de Trabajadores de España no accedió habiendo sido invitada. Lo decimos aquí solemnemente: la Unión General de Trabajadores no fué invitada a ese acto, y como no fué invitada no tuvo por qué concurrir. A pesar de que se haya dicho en Madrid todo lo contrario, no fué invitada. Quien fué invitado fui yo, y recibí la invitación al día siguiente. (Risas.) Y conste que no me pesó, porque para mí habría sido de una gran violencia personal, no el ir al Presidente de la República, no, sino el estar al lado inmediato de personas que no hacían mucho me habían injuriado y calumniado. Pero conste que la Unión General de Trabajadores no fué invitada.

El pacto establecido con la C. N. T.

Otra de las campañas, compañeros, que se han hecho ha sido el pacto de no agresión—para hablar en términos diplomáticos—que ha hecho la Unión con la Confederación. Indudablemente, en todas esas campañas ha prelado siempre la mala fe, porque recordáis que cuando se hizo público el pacto, lo primero que se dijo fué que ese pacto no tenía ninguna importancia, que allí no se hablaba nada de la ayuda que había que prestar al Gobierno en la guerra, y, por consiguiente, que debía haberse hecho otro pacto de otra naturaleza. Cuando se convencieron de que eso era una torpeza, porque se estaba en relaciones con la Confederación para hacer un programa



La sala del Parlamento, repleta de público, durante el acto con el que comenzó su serie Largo Caballero. (Foto Yubero y Benítez.)

de decir nosotros que jamás hemos visto en ninguna parte del Mundo, ni ninguna ley económica lo autoriza, el querer que se bajen los precios de las subsistencias por decreto; es un error. Pero, en fin, de todos modos hemos dicho: hay que cumplirlo, se debe cumplir. Otra acusación que se ha hecho contra nosotros es que cuando el presidente de la República pronunció el discurso—me parece que fué al conmemorar el aniversario del movimiento—la Unión General de Trabajadores de España no accedió habiendo sido invitada. Lo decimos aquí solemnemente: la Unión General de Trabajadores no fué invitada a ese acto, y como no fué invitada no tuvo por qué concurrir. A pesar de que se haya dicho en Madrid todo lo contrario, no fué invitada. Quien fué invitado fui yo, y recibí la invitación al día siguiente. (Risas.) Y conste que no me pesó, porque para mí habría sido de una gran violencia personal, no el ir al Presidente de la República, no, sino el estar al lado inmediato de personas que no hacían mucho me habían injuriado y calumniado. Pero conste que la Unión General de Trabajadores no fué invitada.

La U. G. T. no niega auxilio al Gobierno

Entre las acusaciones que se hicieron a la Unión General está la de que no ayuda al Gobierno. A eso tenemos que decir—ya lo decíamos en otro sitio—que eso es una inexactitud; que nos presenten un caso, un solo caso, en que el Gobierno ha pedido apoyo a la Unión General y no le haya dado ese apoyo. Nuestras Federaciones, la de Metalúrgicos, por ejemplo, es una de las que más contribuyeron al favor del Gobierno, de manera que está produciendo material de guerra; la de Agricultores, es una de las Federaciones que también contribuye mucho, porque hebreis visto que cuando se han puesto las tasas a los comestibles, ha sido la Federación de Agricultores la primera que ha llamado la atención a sus compañeros para que se cumplan los acuerdos del Gobierno, aunque tengamos nuestras reservas. Una cosa es que se diga que se cumplan y otra cosa es que se esté o no con-

Parece hoy mal lo que ayer pareció bien

Pero no es solamente eso; es que la Comisión Ejecutiva de la Unión General, antes de reintegrarme yo al cargo de secretario, hizo otro pacto con la Confederación, firmado el 26 de noviembre de 1936, y suscrito por diversos camaradas, entre los cuales estaba Manuel Cordero.

¿Qué decía este pacto? Pues lo mismo que el que hicimos nosotros, sólo que el nuestro estaba más articulado, y aquí decía: "Reunidas la representación del Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo y la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, para determinar conjuntamente el criterio que les merecen los diversos problemas que la clase obrera tiene planteados, señalando las normas que estimen indispensables establecer para llegar a la solución inmediata de los mismos, acuerdan, unánimemente, dirigirse a todas las Organizaciones que representan para exigir de todas y cada una de ellas la máxima cordialidad en sus relaciones, garantizando mutuamente el derecho a sindicarse en aquella Organización que mejor sepa interpretar sus sentimientos e ideales y respetándos, también, el derecho de cada Sindicato a orientar su actuación como correspondiera a los postulados propios".

Es decir, que ya la Ejecutiva ésta, en noviembre, había hecho un pacto, y luego, nosotros, hacemos el otro pacto, que es como éste, pero que en vez de ser un simple manifiesto, lo articulamos. En relación con el día de noviembre de los Estatutos nadie dice una palabra. Pero en cuanto se hace el nuevo pacto, que está Largo Caballero en la Secretaría de la Unión, ya no parece bien, se dice que es un disparate, que debía haberse llevado al Comité Nacional, etc., etc. Eso no es justo.

Y por si esto fuera poco, hay que tener presente que los elementos disidentes de la Unión, uno de los primeros acuerdos que han tomado, ha sido dirigirse a la Confederación para hacer un pacto con ellos; es decir, que ellos pueden hacer pactos, pero nosotros, no. Esa es la cuestión.

Y la campaña contra la Ejecutiva continúa pidiendo otra vez reunión de Comité Nacional. Y cuando vienen y piden la reunión de Comité Nacional, observamos que entre los que lo piden hay muchos que dicen representar Federaciones que están sin pagar; otras, que no han ingresado en la Unión, como Tabaqueros y Correos Urbanos; otras como Azucareros, que no sabemos, siquiera, dónde tiene el domicilio. Y vienen a pedir una reunión de Comité Nacional para juzgar a la Comisión Ejecutiva. Piden la reunión de Comité Nacional y observamos que, después de toda esta campaña, el propósito que siguen es asaltar a la Unión, apoderándose de los cargos de la Directiva de la Unión. Y nosotros, cumpliendo un deber elemental, porque ese es el encargo principal que tenemos, decimos: "La Unión no la entregamos".

Nuevos métodos en el Partido Socialista

¿Qué fundamento teníamos nosotros para suponer que todos estos Organismos, todos estos compañeros que decían representar Federaciones, su propósito era asaltar los puestos de la Ejecutiva, y con esto, dar satisfacción a los elementos comunistas, que ya pretendieron antes meter dentro de la Ejecutiva representaciones



Los campesinos trabajan, dando a la Revolución el fruto de su esfuerzo. (Foto Palomo.)

surys y no se les permitió? ¿Qué fundamento teníamos? Pues os lo voy a explicar en pocas palabras: la conducta que estaban siguiendo y habían seguido con otras Organizaciones políticas. Aquí tengo los documentos demostrativos de que todas las Federaciones provinciales de Valencia, Alicante, Castellón, Toledo, Albacete, Ciudad Real, Jaén, Cuenca, Almería, Badajoz, Córdoba, Aragón; es decir, toda la España leal, las Organizaciones socialistas—y aquí tengo las actas con los nombres y apellidos de las personas que asistieron—

Vamos a acordar decirle que funcione; y como hay elementos que están en el extranjero, porque tienen cargos allí, y no pueden acudir a la Ejecutiva, vamos a pedirle que esta Ejecutiva se complete con otros elementos representantes de esas Federaciones. Y se recibe a los representantes de esas Federaciones, y se les dice: "ese documento que trajo usted, firmado por ustedes, no tiene valor ninguno, porque eso puede ser una cosa personal; ustedes tienen que traer aquí un documento que acredite que están autorizados para hacer esto". Y estos compañeros dicen: "Bueno, lo traemos". Y van a sus Federaciones; se reúnen, y recogen el documento, sellado y firmado y lo presentan. Entonces se les dice: "No, no; eso tampoco tiene valor. Es preciso que las Organizaciones obreras intervengan en eso". Y entonces estos compañeros piensan celebrar—lo digo sumariamente, porque no me puedo entretener en muchos datos—los Congresos para que éstos autorizaran de una manera expresa a estos compañeros, y entonces se prohíbe la celebración de los Congresos, y se va por los pueblos diciendo que el que celebre Congreso será expulsado del Partido. No los permites.

Y cuando la Unión General de Trabajadores ve este proceder, ¿tiene algo de particular que sospeche que lo que se quiere hacer con ella es una cosa parecida? Y dice la Unión General: "De ninguna manera entregamos nosotros la Organización. A estos que han pedido la celebración del Comité Nacional, que no tienen derecho, les damos de baja por falta de pago." Y damos de baja por falta de pago a las Federaciones; pero inmediatamente nos dirigimos a las Secciones diciéndoles que como ellas no eran responsables, a ellas no les damos de baja y podían seguir cotizando para que la Unión General quedara íntegra, y en todo caso, hubieran desaparecido los Comités.

En seguida—ya lo criticábamos nosotros—se busca la parte sentimental y se dice: "Han dado de baja a los mineros de Asturias!" No; a los mineros de Asturias no les hemos dado de baja, porque sus Secciones continúan en la Unión General de Trabajadores de España; a los que hemos dado de baja ha sido a los que diciendo que eran el Comité de la Federación desde el año 33, no han hecho caso de la Federación, como lo podemos probar con documentos que tenemos en nuestro archivo; a los que tenían y tienen abandonada esa Federación y están pagando directamente las Secciones de mineros a la U. G. T. Y, en último caso, para qué hablar de sentimentalismos de esa naturaleza!

La famosa reunión en la escalera

Y, naturalmente, la campaña contra la Ejecutiva continúa. De todos los periódicos—caso, incluido en España—sólo hay uno en Valencia, de la noche, que se ocupa de defender a la Comisión Ejecutiva. Y todo aquello que pueda significar defensa de esa Comisión Ejecutiva, es tachado, y es que los que hablan en contra de los controles no dejan de controlar los periódicos ni todo lo demás (Risas); para su servicio. La Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores se encuentra sin periódicos para defenderse. Y en Madrid igual. Y en todas partes. Sólo el periódico de Valencia de que os hablé antes. (Una voz: eso no importa; la defenderemos nosotros.)

La famosa reunión en la escalera

Y, naturalmente, la campaña contra la Ejecutiva continúa. De todos los periódicos—caso, incluido en España—sólo hay uno en Valencia, de la noche, que se ocupa de defender a la Comisión Ejecutiva. Y todo aquello que pueda significar defensa de esa Comisión Ejecutiva, es tachado, y es que los que hablan en contra de los controles no dejan de controlar los periódicos ni todo lo demás (Risas); para su servicio. La Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores se encuentra sin periódicos para defenderse. Y en Madrid igual. Y en todas partes. Sólo el periódico de Valencia de que os hablé antes. (Una voz: eso no importa; la defenderemos nosotros.)



Los campesinos trabajan, dando a la Revolución el fruto de su esfuerzo. (Foto Palomo.)

"¡A LUCHAR, HASTA VENCER, EN LA GUERRA Y EN LA REVOLUCIÓN!" El proletariado madrileño llenó cinco locales para escuchar el discurso de Largo Caballero

HE AQUÍ UN ACTO HISTÓRICO

Ya está en el Pardiñas Largo Caballero. Dijo que a las diez, y llegó antes. El fue serio siempre. En el cumplimiento del deber, en sus silencios y en sus palabras. Cincuenta años de vida proletaria, es decir, de labor social, de educación de masas y de autoeducación. Cincuenta años entre trabajadores, oyéndoles y hablándoles. No podía faltar a la cita. Largo Caballero, siempre serio, llegó antes de las diez. Los trabajadores, acostumbrados a su seriedad, llegaron antes. A las nueve habían llenado el Pardiñas. La elasticidad de los cuerpos hizo otro milagro: el de albergar, en posturas inverosímiles, a los que, sin asiento, no querían escuchar simplemente la voz del líder, llevada por un hilo; querían contemplar el gesto, el ambiente, la energía del hombre, la voz serena del trabajador.

Largo Caballero—que confesó haber llegado a los sesenta y nueve años—estaba como estaba hace diez años. Con unos ojos serenos y claros, con una voz que fluye, sin violencias, de un manantial siempre vivo. Sépanlo quienes preguntan por la salud del líder, queriéndole viejo y gastado. Largo Caballero se encuentra con el mismo jugo y sin mortificaciones del ligado: lo indica su semblante. Agil de cuerpo, con ese caminar reposado y seguro que le caracteriza, ni activo ni humillado. Agil de pensamiento. Seguro en la acción. Y madrileño. Lo declaró ayer, para que no lo olvidaran los olvidadizos. Madrileño, que quiere decir que sabe poner pimienta y gracia a su generosidad proletaria.

El teatro estaba bien adornado. Bien quiere decir justo. Estaba sencillamente adornado. Banderas de Sindicatos y de Organizaciones, algunas entrelazadas para que el líder discurren, como discurren, por un sendero de fraternidad. Leales las banderas, cordialmente unidas. Y todas presididas por un símbolo, prologado felizmente por el teatro: Pablo Iglesias. El abuelo, con sus ojos serenos y claros, no dejó de mirar un momento al hijo espiritual. Y de acompañarle en las promesas.

El pueblo de Madrid recibió ayer a Largo Caballero. Bien se advertía en la emoción que surgía del silencio con que se recogían las palabras del líder revolucionario. No se perdió una coma. Si los aplausos de los impacientes ahogaban la voz, cuando los aplausos cesaban, la voz repetía, con las mismas palabras que se ahogaron, el pensamiento y el concepto. Podía repetirlo, porque no correspondía a una improvisación, y menos a un impulso. Largo Caballero no fue nunca hombre de improvisaciones. Nació a la vida socialista

con responsabilidad, y paso a paso, metódico y positivo, recorrió todas las etapas. Su reposo es el reposo que tuvo siempre la Unión General de Trabajadores. Por eso ahora, cuando se quiere que salte y se encabrite, metiendo en sus jarras una espesa mellada, la Unión se desangra, pero confía. No podrá el jinete joven y alocado, ambicioso y audaz, dominar al reposo. Son muchos años de educación y de medir con freno. El ímpetu sólo se salva y triunfa cuando tiene altruismo y generosidad, cuando tiene teatralidad, aunque sea inocente. El ímpetu falaz, de dos caras, intrigante y artero, rodará por el suelo.

La voz de Largo Caballero supo poner pasión y nobleza en su auditorio. De voz tan clara no podían salir pasiones turbias. Por eso le recibió Madrid, sencillo y llano. Y por eso se recibió también el propio Largo Caballero. Que cuando recordaba que sus ideas eran internacionalistas, su énfasis de español y de madrileño pedía para su nación un marco libre y una creación original. Revolucionario, pero no de la revolución de una tendencia. Revolucionario de la clase trabajadora. De toda. El proletariado no excluye a nadie que produzca.

Quebró el silencio de Largo Caballero. Ayer empezó a decir todo lo que tiene vivido y sufrido. Otros días, en otros lugares, el líder de los ojos serenos y claros, agil y entero, rebuscará en sus recuerdos. Recuerdos positivos, porque Largo Caballero no vive para odiar o para destruir. Por eso la clase trabajadora le sigue y le alienta, que no quiere ídolos de barro. Y en esta hora de recobro, necesitaba una voz optimista, viva, inflamada y revolucionaria. Una voz de triunfo y de conquista plena. Esa voz la tiene Largo Caballero.

Al lado de Largo Caballero, en el escenario, y hermanados de lucha: Tomás, Carrillo, Galarza, Zamaco, De Francisco, Barbal, Rubiera, Romero Solano, Leoncio Pérez... En la sala, todos los viejos socialistas, dispuestos a recibir la soledad. Y todos los jóvenes que sienten la ilusión de una España mejor, más fuerte y más grande: de una España salvada por los trabajadores y que sólo ellos pueden reconstruir.

El discurso de Largo Caballero—pausado y cetero—duró algo más de dos horas. Una palabra brava y cordial de Antonio Alba abrieron el acto. Y la emoción del auditorio se inflamó al acercarse el líder al micrófono. No defraudó a nadie. Una sarta de verdades, hiladas con sencillez. Por eso las recogemos aquí.



Otro momento de Largo Caballero en su discurso del Pardiñas. (Foto Yubero y Benítez.)

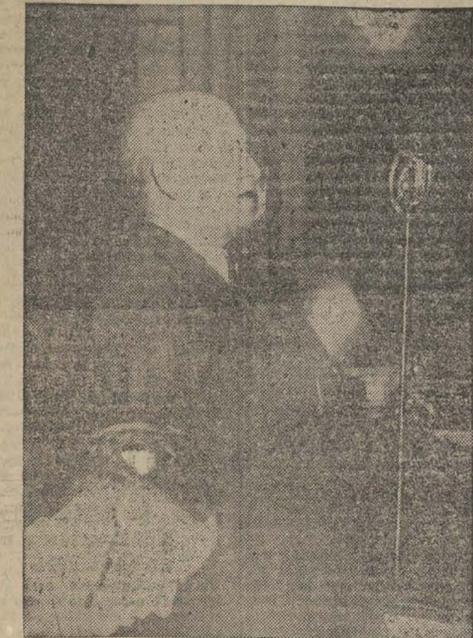
consideraba un crimen. El hecho es que se marcharon y yo tuve que dar conocimiento del asunto a quien debía. Esto lo hice por la noche, y la persona a quien yo di cuenta me pidió unas horas para reflexionar, dada la importancia del asunto. Yo fui llamado al día siguiente por quien debía llamarme, para decirme que la crisis no se planteara en aquel momento, puesto que había entre manos, como vulgarmente se dice, unas operaciones que pudieran hacer cambiar la faz de la guerra en España, y había que hacer esas operaciones antes de producirse la crisis. Hechas las operaciones, tiramos a la crisis. Yo me sometí y dije que no tenía inconveniente en que, por mi parte, se aplazase la crisis unos días, hasta que se hicieran las operaciones y se viera su resultado. ¡Ah!, pero por la tarde, me encuentro con que se presentan dos ministros socialistas en mi despacho, y estos corren a verme a comunicarme que la Ejecutiva Nacional del Partido había acordado que dimitiesen todos los ministros socialistas. Cuando yo oí esto, comprendí más de mil comisarios y los habían nombrado, poniendo la firma en los nombramientos, que legalmente no tenía derecho para hacerlo, porque el único que podía hacer era yo. Y cuando yo llamé a estas personas, correfugios nuestros de confianza, y les dije que cómo habían hecho eso, me contestaron que creían que lo podían hacer, y dió la casualidad de que la inmensa mayoría de los comisarios de Guerra que habían nombrado así, eran comunistas (Muy bien, Aplausos.) Y me encontré con más de mil nombramientos a espaldas mías, se había hecho un "straperlo". Me encontré con que habían hecho una amilación de generales de Brigada y de División para algunos correfugios, con veintidós mil y dieciséis mil pesetas. Cuando yo les llamé para preguntarles cómo habían hecho esto a espaldas mías, me contestaron que creían que yo estaba enterado. ¡Pero cómo voy a estar enterado—les dije—si ustedes se han nombrado generales de División y de Brigada para cobrar? (Risas.)

Escándalos que no conocía el país

Yo, en Guerra ya tuve que comenzar a ponerme, como vulgarmente se dice, en pie, e impedir muchos abusos que se estaban realizando. Entre ellos, me encontré un día con que los socialistas en los cuales había depositado yo la confianza, en el Comisariado de Guerra, habían permitido que se nombrasen, a espaldas mías y con documentos firmados por quien no los podía firmar, más de mil comisarios. (Aplausos.) Habían nombrado más de mil comisarios y los habían nombrado, poniendo la firma en los nombramientos, que legalmente no tenía derecho para hacerlo, porque el único que podía hacer era yo. Y cuando yo llamé a estas personas, correfugios nuestros de confianza, y les dije que cómo habían hecho eso, me contestaron que creían que lo podían hacer, y dió la casualidad de que la inmensa mayoría de los comisarios de Guerra que habían nombrado así, eran comunistas (Muy bien, Aplausos.) Y me encontré con más de mil nombramientos a espaldas mías, se había hecho un "straperlo". Me encontré con que habían hecho una amilación de generales de Brigada y de División para algunos correfugios, con veintidós mil y dieciséis mil pesetas. Cuando yo les llamé para preguntarles cómo habían hecho esto a espaldas mías, me contestaron que creían que yo estaba enterado. ¡Pero cómo voy a estar enterado—les dije—si ustedes se han nombrado generales de División y de Brigada para cobrar? (Risas.)

Cuidando la salud de Caballero...

Y, naturalmente, yo tuve que dar cuenta de este hecho, y al dar cuenta de este hecho, era natural, si del Gobierno se marchaban los comunistas y los socialistas, no era posible aplazar la crisis; y, además, hubo un gran interés en precipitarla, porque una de las cosas que me dijeron esos dos correfugios fue que habían acordado dimitir, y además, que me rogaban que resolviese la crisis con urgencia.



Una actitud de Largo Caballero en su discurso de ayer. (Foto Yubero y Benítez.)

Palabras del presidente del acto, compañero Antonio Alba

Camaradas: Breves palabras, por dos motivos: Primero, que aquí nadie necesita que se presente al compañero Largo Caballero, de todos de sobra conocido; segundo, que no queremos robarle el tiempo que pudiera robarsele con cosas de las que, naturalmente, no tenía nada que aprender, y más dichas por mí. Lo que sí es muy interesante, y es voy a rogar que dispenséis la molestia que ello supone, es leer unas cuantas de las muchas adhesiones que se han recibido.

(Da lectura a las adhesiones mencionadas.)

Discurso del camarada Largo Caballero

Trabajadores: Sean mis primeras palabras de salutación a todos los combatientes que luchan contra el fascismo en España y por la independencia de nuestro país, y de recuerdo de gran emoción para todos aquellos que, luchando por la misma causa, han caído. Este galdu y este recuerdo debemos dedicarlo todos a esos hombres que luchan, como he dicho, por nuestra independencia, libre de muchos prejuicios y de muchas miserias humanas.

Os ruego que, a pesar de la multitud que aquí hay y de la incomodidad que todos tendréis por este motivo, tengáis un poquito de paciencia; yo procuraré tenerla también.

La campaña electoral de 1936

Hace tiempo ya que yo me ponía en comunicación, en reuniones públicas, con la clase trabajadora. Tengo que recordar, aunque sea incidentalmente, que la última campaña que yo hice fue la campaña electoral, con la que se contribuyó grandemente al triunfo de las izquierdas sobre el fascismo, que ya se estaba incubando en nuestro país. Recuerdo bien que en aquella campaña de propaganda eran tres o cuatro puntos principales los que yo traté: Primero, la amnistía para todos los hombres que estaban en la cárcel por motivos de los sucesos de octubre; segundo, un llamamiento a las mujeres españolas para que estas cooperasen, al triunfo de las izquierdas; tercero, un llamamiento a los camaradas de la Confederación Nacional del Trabajo para que en aquella ocasión, dando de lado ciertas actitudes que habían tenido hasta entonces, cooperasen al triunfo; y, cuarto, que a pesar de que en las candidaturas iban muchas personas indeseables, los electores no mirasen las personas, sino las candidaturas; y así lo hicieron, y así se triunfó.

Desde entonces han sucedido muchas cosas. Después, sabéis que se constituyó el Gobierno presidido por mí. Yo tuve interés en que ese Gobierno estuviese constituido por todos los elementos que luchaban en las trincheras; me parecía que nadie podría negar el propósito de dar de lado muchos rozamientos, muchas cuestiones que había entre nosotros. Yo, cuando constituí ese Gobierno, lo hice con el interés de ganar la guerra; no hice exclusión de ninguna de las Organizaciones que tenían trincheras. Estuvo la tendencia del Partido Socialista, estuvieron los vascos, estuvieron los catalanes, estuvieron los republicanos, y, por fin, se logró que la Confederación Nacional del Trabajo, hiciera un ac-

Largo Caballero ha defendido la soberanía nacional, el orden militar, en el orden político y en el orden social. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Origen de una campaña de injurias

Y cuando ciertos elementos comprendieron, bien tarde por cierto, que Largo Caballero no era un agente para ellos, ¡ah!, entonces se emprendió la campaña con una nueva consigna contra mí. Pero yo afirmo aquí que hasta poco antes de emprender la campaña, a mí se me ofrecía todo cuanto hay que ofrecer a un hombre que pudiera tener ambiciones y vanidades; yo podía ser el jefe del Partido Socialista Unificado, yo podía ser el hombre político de España, no me faltaban apoyos de todos esos elementos que me hablaban, pero había de ser a condición de que yo hiciera la política que ellos quisieran; y yo dije que de ninguna manera. (Aplausos.)

Decía yo que tarde me conocieron a mí. Ya podían haber comprendido, desde el primer momento, que Largo Caballero no tenía ni temperamento ni madera de traidor para nadie. Y me negué rotundamente hasta el extremo de que en alguna ocasión, en mi despacho de la Presidencia del Consejo de Ministros, tuve escenas violentísimas con personas representativas que debían haber comprendido con el deber de tener discreción, y no la tenían. Y yo les dije, delante de agente suyo, pero que desempeñaba entonces cartera de ministro, que Largo Caballero no toleraba injurias de ninguna clase en nuestra vida interior política nacional. (Muy bien.) Y estas escenas violentas que, como digo, tuvieron testigo que no será capaz de negarlo, fueron el comienzo de la campaña contra mí. Y principiaron contra Largo Caballero; pero vieron que la campaña esa personal no les daba resultado, porque había muchos trabajadores que no comprendían cómo esa campaña personal se podía hacer contra un hombre, y entonces mudaron de disco y fueron contra la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores. Pero al ir contra ella, principalmente contra quien iban era contra Largo Caballero.

Ahora os explicaré lo ocurrido en la Unión, para que veáis la injusticia, las falsedades y toda clase de maniobras que se han realizado para llegar a la situación que estamos. ¿Y por qué se decide Largo Caballero a hablar aquí? ¿Por qué se decide a empezar a hablar? ¿Por qué está esto en el primero de la serie que pienso dar para entrar a España de la verdad de lo sucedido y para que España comprenda, también, quiénes son los que contribuyen, con sus campañas, a empeorar nuestra situación en todos los órdenes? Pues yo vengo aquí porque creo que ya no habrá nadie que pueda achacar a lo que yo manifieste en este acto lo ocurrido en Ginebra; no creo que tengan el cinismo de decir que yo soy el responsable de lo sucedido allí. Yo creo que, en estos momentos, tampoco perjudico a la marcha militar, ni a la acción militar. Todos sabemos ya en qué situación estamos, aunque no los digan claramente, aunque nos lo oculten; pero el que más y el que menos, ya lo sabe.

La situación de la U. G. T. y la del Partido Socialista

Además, camaradas, yo vengo aquí a hablar porque veo que nuestro Partido Socialista y nuestra Unión General de Trabajadores están en peligro, y yo vengo a contribuir a salvar a este Partido y a

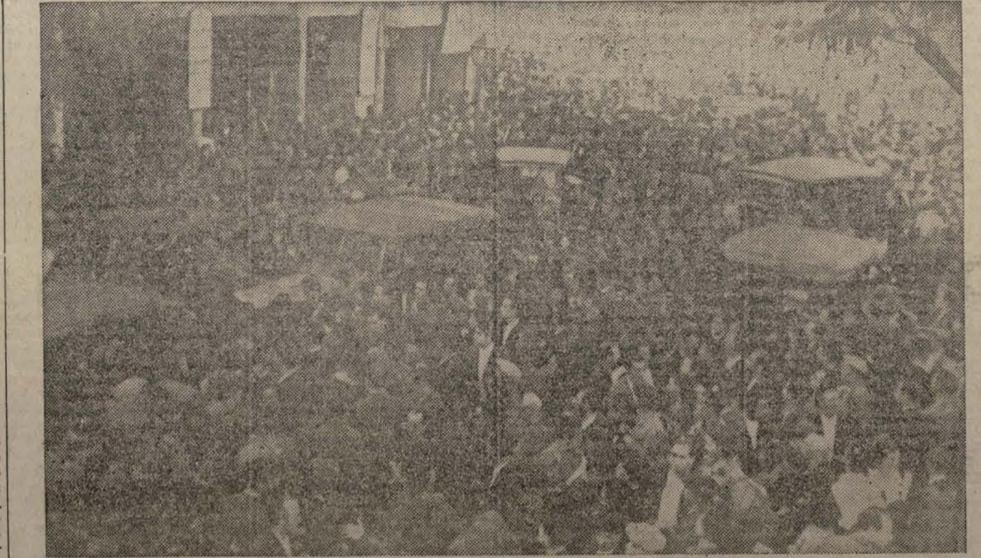
salvar a la Unión General de Trabajadores de España, porque lo que se pretende aquí para servir ciertos intereses políticos, es provocar la disidencia en el Partido Socialista y en la U. G. T., y lo están provocando todos los días. Pero yo lo he dicho y lo repito ahora; se equivocan también; Largo Caballero, ni provoca la disidencia en el Partido ni en la Unión General de Trabajadores; el que quiera, que la provoque; es decir, ya la han provocado, ya lo han realizado. Largo Caballero, no.

¿Qué es lo que ha sucedido en la Unión General de Trabajadores de España? Os lo voy a contar con la mayor brevedad posible. El origen de esta campaña contra la Unión General de Trabajadores comenzó ya cuando la crisis de mayo, la crisis política; crisis que yo considero—y lo tengo que decir aquí—, la más vergonzosa que he conocido en la Historia de España (Una voz: ¡Es verdad!). Incluso en la monarquía no conocí yo una crisis que pudiera sonrojarse tanto a cualquier buen español, como ésta. Y aunque no entre ahora en muchos detalles, que ya lo haré, debo manifestaros que esta crisis se provocó por los representantes del Partido Comunista en el Gobierno. (Muy bien. Aplausos.) El día anterior a la provocación de la crisis, algunos periódicos madrileños ya anunciaban acontecimientos políticos en el Consejo de Ministros. Y en ese Consejo de Ministros la representación comunista armó—pudieran decir—el escándalo, pidiendo un cambio de política en la guerra y un cambio de política en el orden público. Este era el pretexto, porque en lo que se refiere a guerra, el Partido Comunista, como yo, sabía lo que ocurría porque tenía representación en el Consejo Superior de Guerra y, por consiguiente, no lo ignoraba, y en la cuestión del orden público en Cataluña, nosotros, como Gobierno

central, no teníamos ninguna jurisdicción en dicha región. Fue un pretexto.

El desarrollo de la última crisis

Y en aquella reunión se me pidió a mí, se pidió que el Gobierno disolviese una Organización política disidente del Partido Comunista. Largo Caballero, que ha sido perseguido, juntamente con las Organizaciones a las cuales ha pertenecido y pertenece, por los elementos reaccionarios de nuestro país, manifestó que, gubernativamente, no disolvía ninguna Organización política ni sindical; que yo había ido al Gobierno a servir intereses políticos de ninguna de las fracciones que allí había; que aquel que tuviera que denunciar hechos criminales o delictivos, como querían llamarse lo hiciera, y los Tribunales serían los que interviesen y los que disolviesen o no la Organización; pero que Largo Caballero, como presidente del Consejo de ministros, no disolviera ninguna de esas Organizaciones. (Aplausos.) Y antes de terminar el Consejo de ministros, como no recibían satisfacción los proponentes, como el que está en un Comité de un pueblo rural, en el Casino, con la mayoría irresponsable, como si se tratara de una reunión de amigos que no tuviera en el país ninguna labor ni ninguna responsabilidad, se levantaron los ministros comunistas y abandonaron el Consejo de ministros. En aquel acto, antes de levantarse, hice unas manifestaciones. Y las manifestaciones fueron que me parecía un crimen el que, en aquellos momentos se plantease una cuestión política; que si eso se hubiera hecho pasados unos días, no tendría tanta trascendencia; pero que, en aquellos momentos, yo lo



El público, al salir del teatro Pardiñas, quiere manifestar su adhesión al líder socialista. (Foto Yubero y Benítez.)

Largo Caballero no ha retrocedido en cuanto a la conveniencia de la unificación del proletariado español